

¿DISCURSO MORAL O CONFLICTO DE INTERESES?

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 17 de diciembre de 2013)

El gobierno económico de la UE progresa a trancas y barrancas, porque si algo hemos aprendido de la crisis de deuda es que la Unión Monetaria no se puede sostener con regulaciones tan diferentes en ámbitos de la política económica como el financiero, laboral y otros muchos. De hecho, ya lo sabíamos desde inicios de la década pasada. Ahora hemos aprendido también que estos defectos no se superan con voluntarismo, sino con reformas que refuercen la integración de las políticas económicas y de su gobernanza a nivel europeo. Esto quiere decir, dicho en plata, cesión de soberanía económica de los Estados. Y genera conflictos de intereses en todos los países, pues las normas propias de cada país reflejan preferencias locales, y también defienden y promueven los intereses atrincherados en las regulaciones existentes, intereses creados que en los países del Sur se han mostrado especialmente potentes para defender sus privilegios.

Tales conflictos de intereses se reflejan claramente en la tensión existente entre progreso de las reformas estructurales en el Sur y la mutualización de garantías y de soporte financiero a escala europea (reestructuración encubierta de la deuda). En el caso de España, las instancias europeas persiguen forzar el máximo posible de reformas estructurales y minimizar el apoyo exterior. En cambio, las autoridades españolas persiguen maximizar el apoyo externo, con las menos reformas posibles. Es muy comprensible. Al cabo, los países centrales quieren minimizar la corriente presente y futura de transferencias, mientras que en España se quiere preservar los intereses atrincherados que sostienen las estructurales reales del Estado, de ahí el arrastre de pies en materia de reformas. Existe un importante conflicto de intereses materiales y políticos.

Este terreno ofrece una muestra más de la degradación del debate de política pública en España: el recurso al juicio de intenciones para descalificar a la contraparte. Se ha construido un discurso moral sostenido sobre la ficción de un discurso moral de signo contrario en el centro y el norte de Europa. Es cierto que por todos lados cuecen habas populistas, y ha habido populismo en aquellas latitudes al explicar los problemas en los países del Sur; también procede recordar que en populismo en el Sur se dan sopas con hondas. En realidad, lo que les pasa a los ciudadanos del centro y norte de Europa es que no quieren cargar con una parte grande de nuestras deudas, y aquí se piensa que estaría muy bien que se echen una buena parte a cuestras. Cuando se logra atribuir propósitos 'morales' a nuestros vecinos del norte, poniendo el foco sobre las 'intenciones' de quienes demandan reformas que ellos ya hicieron, se consigue soslayar el debate sobre los intereses creados y las reformas en España. ¿Y si prestamos más atención a por qué los dos Estados-Nación decanos del continente, Francia y España, se oponen frontalmente a un gobierno europeo más fuerte e integrado? ¿Es que no hemos aprendido que si no integramos la política económica volveremos a las andadas poco después de salir de esta crisis?